

---

## Oyendo a Montaner.

### Las 16 naciones más felices

José Calvo\*

Decidimos ir a una de esas invitaciones "personalizadas" que nos hace con frecuencia el Ministro de Hacienda para las conferencias que patrocina alguna de las instituciones financieras internacionales, en sus vanos esfuerzos por hacernos cambiar, y a las que no habíamos ido por tres razones: tienen todos los conferencistas un común denominador; estamos generalmente de acuerdo con su posición; y, como decía William Faulkner cuando rehusó ir a cenar a la Casa Blanca, "ya estoy muy viejo para ir tan lejos a comer con gente que no conozco".

Pero fuimos a oír al que más hemos leído porque últimamente le notamos como un giro violento a la expresión de sus opiniones, y pensamos que quizá se debe a que ahora si es posible tener dudas sobre las virtudes del paradigma del mercado, y la gente se suele poner más dogmática para no ser víctima de la duda.

Debemos advertir al lector que nosotros siempre hemos dudado de todo, y especialmente de aquello que se nos presenta como incuestionablemente verdadero. Somos lo que los americanos llaman un *doubting Thomas*, y nuestra reacción más frecuente es: tal vez, quizá, puede ser, o simplemente hmmm. Esto por si acaso alguien creyera que nuestro cuestionamiento de Montaner significa un endoso del otro polo, en el que nunca hemos creído, porque es tan patentemente absurdo.

En Las Enseñanzas de Don Juan, Castañeda explica cómo el brujo le habría descrito los enemigos del hombre de conocimiento: el primero es el miedo que el conocimiento inspira. Pero, cuando se vence, queda la claridad, que es el segundo enemigo y que no permite aprender nada

---

\* José Calvo es agrónomo zamorano, B.S. y Máster en Agronomía de la Universidad de Florida, y Ph.D. en Entomología de la misma universidad. Ha sido dirigente agrario en UPANACIONAL durante los últimos 17 años y es ahora asesor del diputado Guido Vargas Artavia del Partido Acción Laborista Agrícola.

más. Hay en esa claridad absoluta el terror que nos infunde de la locura, y nosotros reclamamos el derecho de estar solo parcialmente de acuerdo: "El que no está conmigo está contra mí" no parece una asevera digna del hijo de Dios; es más probable que se le haya atribuido.

El caso es que fuimos a oír a Montaner, y pensamos que era necesario hacer alguna crítica de la exposición. Esperamos en vano verla, pero no apareció, ni siquiera en el periódico elitista que no le pierde palabra, y que nos aconseja imitarlo en la audacia, imprimiéndole expresiones como la de "gobernantes que se sientan sobre unos testículos o sobre una vulva", cuando a nosotros los plebeyos sus correctores de estilo, filólogos y abogado nos rechazan la palabra zaguete hasta en un campo pagado, porque nunca la oyeron en la calle de Alcalá. ¡Qué soponcio!

Pensamos entonces hacer la crítica, pero la tuvimos que postergar porque no oímos bien lo que Montaner dijo del bien común. Preguntamos en Hacienda cómo obtener una transcripción, y nos dijeron que había un video del cual nos podían hacer una copia si mandábamos la cinta, pero resulta que la oficina del diputado que asesoramos no tenía el derecho de comprarla, por lo cual acudimos a la de uno de los mayoritarios. Después de tres meses y numerosas llamadas que encuentran siempre la consabida respuesta de "todavía no está", decidimos hacer la crítica sine bien común; algo que nos divierte mucho, porque aquí oímos de todos los gremios la crítica eterna de que los agricultores somos muy ineficientes.

#### ESTANCADOS

Tal vez esto explique también por qué *Costa Rica tenía hace 100 años el 15% de la entrada promedio de los Estados Unidos y está aún igual; aunque antes éramos, con ese desempeño, los mejores del mundo subdesarrollado, y ahora no: estamos estancados.*

Digamos que de repente la cosa es peor, pues nunca hemos creído en el cálculo del PIB que hace una sociedad tan dada a arrullarse con el mito de la isleta paradisiaca, ni en el que hace alguien que parte y reparte.

Recientemente se ha hecho una corrección, pero hacia arriba, y no se nos puede pedir que creamos en ella, cuando la misma aumentó considerablemente el presupuesto que los calculistas tienen garantizado por mandato constitucional.

Como se recordará, estamos hablando de *la felicidad de las 16 naciones más felices* y, como ocurre casi siempre, medimos muy bien, pero ignoramos que cosa medimos. Solo que, en el caso de la felicidad, hay que reconocer que no existe un concepto universal, y que ni siquiera podemos separar aquí el placer y el dolor. Mejor es limitarse a medir el PIB, que ya es bastante, si se puede hacer con honradez.

Cuando se quiere mostrar mejora a pesar de que no hay crecimiento, se recurre a medidas más subjetivas como el índice del bienestar que tanto enfatizan los informes del PNUD (programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). En eso sí estamos "pura vida".

Es verdad que sí hay muchas cosas imponderables que añaden valor a la vida; lo que tampoco debe servir de pretexto a ningún gremio profesional para imponernos cobros abusivos so pretexto de que "lo de ellos no son meras mercancías". No se ve por qué no puede existir una sociedad culta y agradable, sin "consumo conspicuo", sin una gran riqueza, pero con buenos caminos, con calles sin huecos, con señales, con urbanidad, sin basura, sin ponerse trabas de regulaciones parasíticas, sin descomposición social ni crimen, sin una amenaza grave para el ambiente. ¡Qué caray!, hemos visto el testimonio de dos misioneros americanos en Haití, quienes alegan que no han estado en un país más miserable, ni en uno más feliz; aunque los haitianos sí quieren consumir algo.

## LA DEMOCRACIA Y LA LIBERTAD

Pero el hecho es que en el fondo de nuestro corazoncito todos queremos el estándar de vida que tienen en el norte de Europa, Italia, los Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Japón. Así los citó Montaner, aunque después incluyó también a Taiwán,

Korea y Singapur; no me parece que metió a España, pero yo supongo que algunos de esos PIBes andan muy parecidos, y España se lo merece, además de que nos da material para la crítica, pues Montaner pone a *la libertad y la democracia como requisito indispensable del desarrollo económico*, contra toda la evidencia. No creemos que es lícito empezar a contar el desarrollo de España después de la muerte de Franco y negarle el trabajo que sentó allí las bases. Como no lo es negárselo a Pinochet, o no echárselo en cara a Fidel, y menos lícito aún es ignorar el desarrollo de Taiwán dirigido por Chan Kai Shek, o el de Singapur dirigido por Lee Kuan Yu; a ninguno de los cuales se les podía acusar de democracia. En Europa tenemos además los ejemplos flagrantes de Alemania e Italia.

Y ya que estamos disintiendo sobre el requerimiento de la libertad y la democracia para el desarrollo económico, digamos que tampoco es cierta la observación de Hamartia Senn de que *solo las sociedades despóticas han padecido hambrunas*; aunque como el despotismo ha formado parte inseparable de la historia humana, igual que el hambre, uno podría ligarlas como causa y efecto.

Igual pasa en el caso del Japón -adelantándonos a la discusión de los otros pasos requeridos que Montaner citó (innovación, empresario, estímulo de nuevos mercados, demanda de materia prima, proceso de imitación)- pues Japón ilustra una evolución diferente. Para empezar, se industrializó copiando desinhibidamente la tecnología occidental: las innovaciones.

## LA INNOVACIÓN

Hay mucho mito alrededor del manejo de la propiedad intelectual. Montaner citó a Schumpeter como apologista de "la innovación, y del empresario que le pone un vehículo a la innovación". Y, más recientemente, Romer en Berkeley, que se anuncia con tanta agresividad, considera que "no es la inversión lo que fomenta el crecimiento como pensaba Smith, ni el consumo como pensaba Keynes, sino la invención". Cuando es tan evidente que son las tres cosas, no es necesario tomar partido, excepto que el asunto se sobresimplifica, lo que retomaremos más adelante para no desviarnos del caso de Japón.

Como todos los países que se industrializaron después de Inglaterra, Japón copió activamente la tecnología occidental; especialmente porque su atraso

en 1850 era enorme en ese respecto. Y lo hicieron como una cruzada nacional que incluyó por lo menos la restauración del emperador como Shogún, la firma de tratados comerciales, la designación de puertos accesibles a occidente, la reforma interna de todas las actividades económicas, administrativas y militares, y la fundación de un sistema de educación superior y de espionaje industrial administrado por el estado.

Tampoco es este un caso único. Copiaron turbinen Rusia, China, Italia, Israel y los demás industriales tardíos. Y copian activamente las mismas potencias industriales y sus corporaciones, de modo que, cuando hablemos de innovación, deberíamos considerarla independientemente de su propiedad. Así como cuando hablamos de su propiedad, deberíamos separar los componentes de inversión pública e inversión privada que siempre lleva. Y así como deberíamos reconocer que estamos hablando de monopolios y no incluir el tema dentro de la libertad de mercados. Es verdad que don Alberto no se metió en las complejidades de este enojoso tema, pero también es verdad que el mismo forma parte inseparable del consenso Washington y las condiciones de la OMC "de libre elección", la característica del neoliberalismo que lo salvaría de ser una ideología, según Montaner. Es muy poco probable que haya equidad y democracia en un mundo donde unas pocas corporaciones en unos pocos países desarrollados son los dueños de todo el conocimiento que se emplea en la producción y cobran precios de monopolio para que otros produzcan. Esta situación de un grupo alojado en un sitio estratégico inexpugnable, y cobrando el peaje, es parecida a la figura del demonio de Maxwell, que con su conocimiento de la rapidez de las moléculas podría obtener algo a cambio de nada.

## LA SICOLOGÍA O LA CULTURA

Reservamos un lugar especial para Japón porque nos permite discutir ese ingrediente indispensable de que habló Montaner: *la innovación*. Pero "que Japón se desarrolló en el último siglo" es algo discutible, pues en ese desarrollo influyó el carácter que la sociedad tenía cuando llegaron los barcos negros, y la forma en que el país manejó la apertura comercial impuesta por los cañones. Pero tampoco tenía Japón ese otro ingrediente indispensable de la democracia. Ni Meiji, ni Iwakura, ni Taisho, ni Hiroito tenían la más mínima contaminación de *de-mu-ku-ra-cia*. Eso vino después de la II Guerra: se impuso.

Esta epopeya japonesa nos trae entonces a otro asunto fundamental en el desarrollo que se pasa por alto: la cultura; o, digamos, la psicología. Japón era una sociedad con una enorme cohesión interior. Lo que los etólogos llamarían "de hostilidad externa"<sup>1</sup>, por comparación con esas sociedades de hostilidad interna que llaman "*noyaus*", como los países mediterráneos y nosotros, divididos en argollas y grupos de presión mutuamente hostiles, donde los individuos necesitan el aval de su grupo para todo, o son marginados -Nosotros nunca podríamos haber abierto la boca en nuestro propio país, de no existir en el erial el caso de una revista, un premio a la libertad, y una universidad que cumple el requerimiento de universalidad, donde uno no necesita pedigree, apadrinamiento, identificación política, ni palanca-. Aquella sociedad de gran cohesión tuvo mucho que ver con el desarrollo, cuando se enfrentaron con una amenaza a su "suelo sagrado". Es muy diferente cuando se actúa sobre la base de que "tu propuesta no sirve porque nuestra argolla necesita una propia".

La sociedad de consumo, el mercado, sí iguala a los países, pero la forma como llegaron a eso ha sido diferente y no se puede hacer una receta universal, amén de que es muy dudoso que todo el mundo pueda convertirse en una sociedad de consumo, de que ese fin lo estorban las mismas aspiraciones de hegemonía nacional, y de que no lo aguantaría el ambiente.

El desarrollo de un mercado sí trae libertad porque el consumidor es un tipo incómodo, que pregunta y demanda, pero esto viene después.

Hemos dicho que hay diferencias de psicología entre los pueblos porque a la larga lo que tomamos por leyes económicas no es otra cosa que la reacción psicológica de la gente ante un fenómeno dado, y esta reacción no solo difiere entre los pueblos, sino que cambia en un mismo pueblo, haciendo inoperantes las leyes anteriores. De hecho, esa es la razón del ciclo económico.

Montaner dice que *no hay razón psicológica ni genética para que nosotros en Costa Rica no demos el salto que se requiere para incorporarnos al mercado global*. Aquí no estamos tan seguros en ninguno de los dos aspectos, pero no vamos a discutir el segundo, excepto por señalar la gran cantidad de conductas extravagantes que exhibimos, y que bien pudieran

1. La hostilidad es bien evidente cuando baja allí sin papeles de VIP

tener su asiento en el genoma, -la consanguinidad gallega-

Sobre la sicología, o digamos la cultura, pues ya el mismo Montaner nos contó como *los cachiqueles protestantes muestran un grado mucho más acusado de progreso que los católicos*, y esto ya lo habíamos oído antes con respecto a las diferencias de desarrollo entre el Norte de Europa y el Sur. -La ética protestante-. Entonces la cultura sí cuenta.

Su elección del *Travant* y el *BMW* como símbolos del potencial de dos culturas, nos recuerda a un apologista de lo que llaman "la metafísica americana" que atribuye el progreso económico allá a esa actitud positiva de que, si tenemos fe o confianza, "todos podemos obtener un Mercedes Benz": la hipérbole que los americanos llaman *hype*. En todo caso, era más apto usar el *Travant* y el *Volkswagen*.

Tampoco estamos de acuerdo en su aseveración de que *Latinoamérica es caudillista, pero Costa Rica no*. Nosotros hemos oído desde pequeños los gritos de Viva León Cortés, o Viva Calderón Guardia, o Viva Pepe; y sufrimos no solo a los caudillos, sino también a sus hijos: de ajuste es hereditario. Y antes de mi generación, cuando no estaba arriba don Cleto, estaba don Ricardo, y cuando no estaba don Ricardo, estaba don Cleto, y después, como predijo don Mario Sancho, vendrían los cletitos y los ricarditos.

Por cierto, que, si uno lee las memorias de don Mario, se da cuenta de que algo hemos cambiado: "Lo único que no podemos hacer al revés" decía, "son los huecos". Pero eso no es verdad, como lo puede constatar cualquiera que conduzca en una calle a la que le acaban de tapar los huecos; aunque hay que admitir que eso es un evento de rara ocurrencia.

## LA RECETA

Retomemos entonces esta idea de cómo los países desarrollan su mercado, de la cual nos desviamos porque los ejemplos históricos nos dicen que es una sobre simplificación y que existen muchas maneras. Montaner dijo que hay una cadena de cinco pasos que incluyen al *innovador*, al *empresario que proporciona el vehículo a la innovación*, al *estímulo de nuevos mercados que resulta*, al *aumento en la demanda de materias primas*, al *proceso de imitación*. Ya hemos dicho que Romer privilegia la innovación y no la inversión como Smith, ni el fomento del consumo, como Keynes.

Ni siquiera tocaremos a *Marx*, quien consideraba indispensable que los medios de producción estuvieran en manos de los trabajadores, porque la historia reciente de sus seguidores demostró su imposibilidad. Montaner cito a Mises que en 1923 afirmaba que el comunismo era imposible porque no podía lidiar con las complejidades del mercado. Y ya en esa misma época Takahashi Koreyiko que, como ministro de finanzas salvo a Japón de la depresión mundial del 29, convenció a Hirohito de que el bolshevismo en Rusia no podría sobrevivir a las complejidades capitalistas de una economía industrial; ni siquiera las del mercado.

La sociedad americana de fines del siglo XIX y principios del XX hacia una condena universal del empresario representado por Morgan, Pulman, Carnegie y, principalmente, Rockefeller; a quien solo le interesaban los dólares: -Hace Ud. muy mal- le dijo a uno de sus empleados que no aceptaba la devolución de cinco centavos -ese es el interés de un dólar durante un año entero-.

Veblen les puso el nombre de "capitanes de la industria", y los consideraba herederos directos de la rapacidad de los barones ladrones feudales. Según Veblen, el empresario no hace los bienes más accesibles, porque eso les bajaría el precio. El empresario controla la oferta para mantener el mayor precio que aguante el mercado; y ese es el propósito de la propiedad intelectual. Pero uno no debe sucumbir a la tentación de hacer un argumento que satisfaga sus amores o sus odios. Rockefeller mismo nunca admitió que sus prácticas comerciales fueran abusivas, y sostuvo que la "consolidación" (monopolización) del negocio de refinamiento y distribución del canfín -que luego se hizo extensivo a la gasolina- había sido beneficiosa para proporcionar estos bienes en la cantidad y el precio más adecuados, y eso es verdad<sup>2</sup>. Como también es verdad que antes de arruinar a las docenas de miles de pequeños productores, él les ofreció la oportunidad de "incorporarse" a la Standard.

Y como también es verdad que aquel enorme capital, que crecía por sí solo como una avalancha, se dedicó en buena parte a la filantropía y a la ciencia; lo mismo que el de Carnegie y luego otros, como Ford; a quien debemos citar porque era una excepción en

2. Algo parecido dice ahora Bill Gates, solo que el imperativo de hegemonía nacional hace muy poco probable que se le aplique la ley anti trust, como a John D.

cuanto a la fijación de precios, al punto de que su socio Packard lo llevo a juicio porque aquel insistía en vender los Ford al menor precio posible, sosteniendo que así ganaban más; como en efecto ocurría, solo que Packard prefería vender menos al mayor precio posible; en lo que lo imitan hoy en día casi todos los dueños de derechos exclusivos de propiedad intelectual, u otras formas de monopolio.

## LA OTRA CARA DE LA LUNA

Pero no podemos ignorar lo que está ocurriendo ante nuestros ojos: 1. una concentración nunca vista de la oferta mediante fusiones que antes no se habrían tolerado porque tienen todas las características de un monopolio -aunque sus apologistas dicen que ese tipo de monopolio, a diferencia del conferido por ley, se obtiene por eficiencia y se pierde por ineficiencia-. 2. Una "redundancia" de los empleados que se justifica alegando que su demanda está en otra parte, pero esta no se ve, y en algunos casos no se puede obtener, como ocurre con los habitantes "de color" de la *inner city*, para quienes la desesperanza propone un programa de obras públicas parecido al que empleo Roosevelt por consejo de Keynes para sacar al país de la depresión del 29 -que abran una zanja un día y la tapen al siguiente- y hay que referirse al efecto posible de la automatización, el desempleo, y la vuelta a la necesidad de intervención estatal, como un círculo vicioso. 3. Un cisma abismal y creciente entre ricos y pobres -justificado por la incapacidad de estos últimos para ofrecer lo que el mercado demanda-, pero sin advertir que esa demanda es realmente la de un número muy limitado, y nos conduce a unos pocos grandes consumidores y una inmensa mayoría marginal. 4. Una brecha más grande entre las naciones ricas y las pobres imposible de salvar. 5. Un énfasis hiperbólico en el papel de la información, o aun de su transmisión, como el único ingrediente de la producción; a los escépticos nos llaman ahora *neo Ludditas*. 6. Una pretensión de que ya apareció el hombre nuevo: *se llama el consumidor, su soberanía será para siempre, y esto invirtió las relaciones de poder, sometiendo al funcionario a su condición de servidor público*. Como se dice en Costa Rica: "solo vos sabés". Nótese la similitud de este culmen evolutivo con el de religión anterior: el hombre nuevo.

También es peligroso considerar a los seres humanos como un recurso económico, como un insumo, y hablar continuamente de "mejorar el recurso humano", porque quienes hacen esto se consideran ya Acta Académica

"mejorados": nos quieren hacer a su imagen. Como decía un indio aimara "dicen que no servimos, y nos quieren cambiar el cerebro".

Por eso es que todos nuestros modelos de desarrollo excluyen deliberadamente al agricultor campesino -el proveedor de alimentos-. Sus promotores padecen un complejo de Ciro Smith o de McGiver, y alegan arrogantemente que solo contemplarán "la inteligencia". Se presentan como taumaturgos munidos de un signo con el cual venceremos: un triángulo, un círculo, un diamante, un cuadrado, una estrella, una cadena, un tejido, o un cluster. Por eso les sucede lo que al pedante que se burlaba del botero porque no sabía filosofía, hasta que el bote se hundió y resultó que el profesor no sabía nadar.

"Para siempre" es otra manía grandilocuente: El Reich de los mil años duró menos de veinte, y el comunismo que le habría puesto fin a la dialéctica histórica duró ochenta.

*Que esto se hará extensivo a los 7.000 millones de habitantes del planeta*, es sin duda, el aspecto más increíble, pues su imposibilidad es asunto evidente para los que no somos dados a esos grandes saltos de la fe.

La entronización del consumidor la oímos aquí también constantemente porque forma parte del nuevo evangelio, pero los mismos comerciantes aquí no tienen ningún respeto por el consumidor. Ni siquiera hemos podido traducir la palabra *consumerism*, que no es consumismo sino consumidorismo; y la procuraduría o defensoría del consumidor, que empezó muy bien, se transformó pronto en una alcaldía más, llena de sacerdotes rindiéndole culto al "no se puede", en su caso al "no se puede porque".

Hay otra contradicción flagrante entre el consumismo exacerbado que proponen y la ciencia con que predicán el calentamiento global como consecuencia de la actividad humana. Nosotros no creemos que es por eso, dado el record climático del planeta, pero ellos si lo creen, y son entonces inconsistentes<sup>3</sup>.

3. Esta contradicción, y otras, se han finalmente abordado en la reciente conferencia de Davos. Siempre es halagador que se nos dé la razón.

## MALTHUS Y PASTEL EN EL CIELO

Cojamos otra de las ideas que el optimismo desarrollista ha repetido tanto y que ha adoptado esta construcción neoliberal: la de que *Malthus estaba equivocado: "hence product grows like one, two, three, while money grows like one, two, four". It does!* Sólo que Malthus estaba hablando de un nivel tecnológico determinado. Pero, cuando se acaba la leña y se pasa a los fósiles como fuente de energía, se hace también posible la máquina automotora y otro nivel tecnológico: un salto cuántico. Nosotros estamos todavía sacándole el jugo a ese cambio, pero ya sabemos que es no renovable, y que de repente superó en bocas la posibilidad de aumento en salarios, excepto que los países desarrollados controlan su tasa de natalidad, pero solo tienen la quinta parte de la población mundial: la ley sigue siendo de hierro. Es verdad que el desarrollo trae una merma en el crecimiento de la población, pero el desarrollo está limitado a una quinta parte de la humanidad y no ejerce ese efecto moderador sobre el resto, ni ha disminuido la densidad de población en los países desarrollados, amén de que ha aumentado conspicuamente el consumo, sin poder eliminar la marginación de grandes poblaciones en los mismos países desarrollados, porque falla el goteo. Si viniera un *breakthrough* energético podríamos dar otro salto, pero ese también alcanzaría un límite, además de que también se necesitan los materiales. La insistencia en negar la observación de Malthus es necesaria cuando uno ofrece un nirvana. "Si siguen mi consejo todo va a salir bien". Pero Malthus no tenía *"una mentalidad catastrófica"*, ni el Club de Roma tampoco. A este último no le salieron bien las predicciones, pero a nadie le salen bien. Y no se puede negar que el Club de Roma, como Rachel Carson, Barry Commoner o Paul Ehrlich, a pesar de su acusado pesimismo, han despertado la conciencia de la humanidad hacia el problema ambiental. Nosotros no vemos nada incorrecto en este planteamiento del límite ambiental. Lo que sí vemos incorrecto es el fariseísmo de echar a otros la culpa del problema mientras se vive muy bien. Por eso hemos propuesto algo que es también anatema en el campo neoliberal ideológico: poner la responsabilidad del impacto ambiental en el consumidor y no en el productor, e instituir un coeficiente de impacto ambiental por persona o por familia según su gasto.

Debemos advertir que existe una rama de ambientalistas desarrollistas que alega una relación

directa entre población, desarrollo y conservación del ambiente, mediante una potenciación que llaman *sinergia*, de modo que siempre sería posible que, como dice el metafísico americano, "todos podamos tener nuestro *Mercedes Benz*". El *hype* de la tecnología de la información padece este temerario optimismo en grado sumo, al extremo de que no creen que haya límites al crecimiento, con el agravante de que, como hay una vertiente digital, el desarrollo se vuelve elitista, agrava el cisma Norte-Sur, y va contra el concepto del mercado global. Estos informófilos son como aquel muchacho que, con la jácquima en la mano y basándose en las señales, buscaba afanosamente, convencido de que el niño Dios le había traído un caballo. El principal periódico tico, agrófobo furibundo, propone que abandonemos la agricultura y pongamos todos los huevos en el canasto de la tecnología de la información: ¡menuda torta!

## QUE ES EL MERCADO

El quid del asunto está en la definición del mercado: *"Un sistema de información y los precios son su lenguaje, de modo que su alteración confunde"*. Es como si estuviéramos describiendo una vaca, pero tuviéramos por espécimen un caballo.

Aquí se nos acusó de todas las maldades posibles cuando nos opusimos a la descarga del barco con arroz en Caldera el año pasado, pero el hecho es que ese arroz venía con un subsidio de \$3.50 por quintal. Y se nos ha tildado de proteccionistas y enemigos de la libertad de comercio cuando nos hemos opuesto a la importación de papa americana cuya información de precios alteran deliberadamente los apologistas de ese libre comercio y tenemos que irlo a buscar en el New York Times:

Los datos económicos son intimidantes: un papero en el centro sur de Idaho gasta unos

\$1965 por acre (principalmente en productos químicos, electricidad, agua y semilla) para levantar una cosecha que, en un buen año le puede reportar unos \$1980. Eso es lo que le paga un procesador de papas fritas por las 20 toneladas que puede producir un acre de papas en Idaho.

Claro que el consumidor americano paga un dólar por las papas fritas que el papero vendió por cinco centavos. Como paga el ama de casa europea o americana 8 dólares por la libra de café que un productor vende aquí a 80 centavos.

Sabemos bien ya de la caída de todos los precios de las *commodities*, y sabemos que no obedecen a consideraciones de mercado, pues en el caso del banano el mercado no existe, y el café está en las manos de un mecanismo intermediador tan alejado del mercado que mientras el precio "internacional" baja y baja, el del consumidor está pegado o sube.

Aun un furibundo dogmático como nuestro periódico elitista reconoce al fin esta falla, cuando editorializa para que nos pasemos a la producción de tecnología de la información (*hype*) y abandonemos la agrícola, porque

a diferencia de las materias primas para postres - azúcar, café, banano o cacao-, *cuyo precio lo determinan intermediarios en los mercados internacionales...*

Claro que ese periódico no limita su fobia a los postres, pues cuando apoyaba el modelo de exportación no tradicional (los postres), defendía la importación de alimentos a "precios de oportunidad social": de dumping, y eso es lo que siempre ha llamado "el mercado". Pero no podemos negar que el desarrollo tecnológico es deseable; el de la informática podría además librarnos de los continuos apagones.

Lo menos que uno debería pedir entonces al apologista del mercado es que reconozca estas contradicciones gravísimas que le deberían demostrar que hay que defenderlo, porque lo están matando.

Pero de igual manera debemos pedir a los socialistas que no alteren la evidencia: la sequía en Chile tiene algo que ver con los apagones allí; los de California se deben a una desregulación atolondrada que fijo los precios de la energía al consumidor, los liberó para el suplidor, y bloqueó la construcción de nuevas plantas por la intransigencia ambientalista que quiere comerse el pastel y tenerlo: "desarrollo sostenible". Y los de Costa Rica no se deben a una conspiración neoliberal para cerrarle el financiamiento al ICE con el propósito de mostrar que el monopolio estatal no sirve y pode: privatizar.

El libre comercio es una proposición mucho más razonable que el proteccionismo, pero no va a funcionar a menos que dentro del país se haga una reforma estructural que apenas se ha intentado tímidamente, y que afuera se cumplan por lo menos cuatro condiciones: Que dejen de subsidiar su producción, especialmente la agrícola. Que compren

nuestros productos ya procesados y no solo la materia prima a términos de intercambio cada vez más desiguales. Que se modere el monopolio de propiedad intelectual que aumenta el *cisma* Norte-Sur exponencialmente con el tiempo. Y que se encuentre alguna manera de evitar la excesiva concentración de la oferta que provocan las fusiones; lo que nos conduce a una especulación inevitable: la de que la redundancia provocada por la automatización puede volver a hacer necesaria la intervención del estado para la distribución de la riqueza.

## **DE LA SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES A LOS NO TRADICIONALES, Y DE AHÍ A LA T.I.**

Montaner sí se refirió a *la imposibilidad de incorporarse al mercado global con solo la producción agrícola*, algo que se ha vuelto evidente ahora con la caída de todos los precios de las materias primas - *commodities*- cuya producción no tradicional subsidiamos con CATS para compensarla por la falta de infraestructura y otras condiciones locales adversas (la carreta adelante). Pero esto nos deja como única alternativa la atracción de inversiones extranjeras, que tampoco encontrarán aquí el "tejido" empresarial que necesitan para dejar de ser simples maquilas, pues ni siquiera tenemos "una armoniosa interrelación entre agricultura, manufactura, comercio y transporte" como decía Friedrich List que se necesita para la industrialización. Es muy probable que después de la discriminación del modelo de sustitución de importaciones, y la del de exportaciones no tradicionales, y la del de zonas libres que nos exigen terminar, se establecerá algún otro modelo también discriminatorio, y que ese va a ser la exoneración de impuestos y aranceles a todos aquellos que quieran participar en la construcción del cluster o tejido que encadene para que las inversiones tipo Intel no sean simples maquilas. A los productores más débiles siempre se les dejará por fuera: desde que se cambió el modelo de sustitución de importaciones a fomento de exportaciones no tradicionales, se ha desarrollado una industria alimentaria que reclama la adquisición de su materia prima al precio más bajo del "mercado internacional", pero en cambio no se ha podido implementar un programa de Reconversión Agrícola que les diera a nuestros agricultores algo de valor agregado: la única solidaridad que conocemos nosotros está metida en un *Triángulo* manejado desde Casa Presidencial, y desde que *la concertación* puso en una misma mesa a la organización de productores

agropecuarios y a los sindicatos, se nos hizo evidente que el propósito era una reorganización del Ministerio de Agricultura para manejar el triángulo.

Esto se puede explicar fácilmente como resultado de la lucha de grupos de presión donde tragan más pinol los que tienen más galillo -el *noyau*. El colmo es que la palanca política instaló en la Comisión de Reconversión, como representante del sector agrícola, a un hombre que se refirió a la Reconversión como "nimiedad", que exigía la participación allí de grupos que ya tienen demasiada injerencia, y que trabajó activamente para desviar la ley de reconversión, convirtiéndola en un programa de crédito.

### LA SOBREVIVENCIA DEL MÁS APTO

"El mercado no tiene corazón". Es la sobrevivencia del más apto, tiene que haber perdedores porque de otra manera la sociedad se estanca. La existencia de los perdedores es lo que perfecciona el sistema. Schumpeter lo llama "la destrucción creadora".

Debemos admitir que este aspecto no nos choca, pues lo vemos en la gran cantidad de negocios que fracasan; solo que no siempre se puede atribuir el fracaso a alguna inferioridad, como no se puede atribuir el éxito de unas pocas empresas solo a alguna superioridad, cuando el azar juega una parte tan importante en todas las cosas. Lin Yu Tan decía que la II Guerra Mundial se debió a que la Junta Directiva de la Universidad de Columbia decidió invertir un dinero en un estadio cuando el rector -Woodrow Wilson- quería una biblioteca. Wilson renunció y "corrió" para gobernador de Nueva York, que era entonces la antesala para la presidencia, y como era débil y no pudo contrarrestar la severidad de Loyd Gorge y Clemenceau en Versalles, estos le impusieron a Alemania las condiciones inhumanas que la llevaron a Hitler. Hitler mismo -siguiendo esa línea de razonamiento- perdió la guerra por interferir con las decisiones de los militares, lo que significa que la pudo haber ganado. Nosotros decíamos antes que "si la chancha no se hubiera muerto ya tendríamos chanchitos".

Pero es verdad que todos no podemos ganar, independientemente de la eficiencia, y que si todos ganáramos entonces nada habría ocurrido; no habría habido cambio; o digamos que entonces el juego no tendría gracia. El azar es inevitable, y no es solo que

Dios si juega a los dados con el mundo, sino que El mismo está en el dado.

Distinto es comparar esta competencia con la teoría de la evolución, pues allí la pérdida o el fracaso es más bien en la capacidad de reproducción, y eso en nuestro caso más bien les dejaría el campo a las razas "de color", amén de que la mayor parte de la lucha es entre especies, y estas exhiben altruismo.

Hay por supuesto leyes universales, como la de retornos decrecientes, factores limitantes, u oferta y demanda; que parecen ser la misma cosa. Pero en la especie humana, el funcionamiento de esta ley también se puede manipular culturalmente: el mejor ejemplo es la publicidad.

Ninguna especie se puede sustraer a los factores limitantes, pues así operan los mecanismos homeostáticos, en donde la limitante actúa como una retroalimentación, y esa es la mano invisible que gobierna las cosas complejas con muchísimo más tino que nosotros.

### EL FARISEÍSMO

Tenemos que convenir con Montaner en que *la idea de Keynes de que un cierto grado de inflación era bueno, estaba mal concebida*. Especialmente cuando luego se inmoderó y en vez de un poquito se creó un montón.

Pero aun nuestro gobierno neoliberal confunde las señales, porque una vez en el poder, se olvidó de su campaña por una limitación constitucional del gasto; y hasta hemos visto como su cobrador de impuestos era el mismo tipo que en el "acuerdo nacional razonable" estaba totalmente a favor del aumento de los impuestos, y andaba leyendo citas de Figueres y de Keynes en oposición a su limitación. Cuando le dijimos que las cosas han cambiado mucho para andar citando una autoridad de hace 50 años, aun no habíamos leído los artículos del Sr. Jorge Corrales en Acta Académica sobre Von Hayeck, un contemporáneo de Keynes que no tuvo éxito entonces; a propósito de que triunfa el más apto. Pero no podemos echar a Keynes la culpa de que se usaran para inmoderar el gasto y falsificar el valor del dinero los instrumentos que él propuso para regular el ciclo económico.

Tampoco nos mortifica la aseveración de que *el mayor gasto social revela el peor desempeño económico pues en una sociedad rica la gente no*



*necesita esa "filantropía".* Solo que los anfitriones del Sr. Montaner defenderían a capa y espada ese gasto social, pues esa es su clientela política, cuyos votos compran con el bono de la vivienda, el bono alimentario, el puestito de maestra, o unas latas de zinc para el techo de la casa. El Triángulo de la Solidaridad no contempla ayuda para la producción rural porque equivale a quitarles la plata a "los más pobres de los pobres", cuyo número se incrementa al sacar a los campesinos de la producción. Pero el ejemplo del trabajador promedio americano que ahorrando el 10% de su salario se retira con 4 millones de dólares, puede ser el reflejo de por qué aquella sociedad se desarrolla y la nuestra no. Hay aquí una inversión en la relación de causa y efecto. No es cuando adoptamos cierta receta que podemos hacer aquello, sino que cuando podemos hacer aquello se dan ciertas condiciones que metemos en la receta. El gobierno americano no ha llevado el poder adquisitivo del dólar a un sesentavo de su valor en la vida útil de ese trabajador, como ha hecho el nuestro y, por eso, ese trabajador pudo invertir el 10% de su salario e irse al retiro con 4 millones de dólares; aunque también él ganaba 20 veces más que el trabajador nuestro equivalente.

Igual pasa con *las Cajas de Seguridad Social, quebradas porque las desfalcan los mismos gobiernos que las administran*, lo que ocurre también en los Estados Unidos. Y existe el problema adicional de que se vuelven reservaciones de sus empleados, que se sirven allí con un cucharón. Pero no es muy probable que estos problemas se vayan a poder resolver con privatización, pues ya hemos visto muchos fraudes a los asegurados en regímenes privados, cuyas consecuencias tiene que pagar el Estado, sabemos del peligro de caer en manos de una mafia de comerciantes de la salud, y no se puede ignorar el problema de aquella parte inmensa de la población que gana muy poco, y cuyo ahorro no alcanzaría para darles el servicio de salud, amén de que estaría a merced de las fluctuaciones inevitables del ciclo económico. Nos parece que el sistema estatal se podría mejorar enormemente si no estuviera bajo el control de sus empleados y si se evita que los gobiernos le metan la mano, pero hay que hacer dos calificaciones adicionales: muchos de sus empleados si tienen vocación de servicio y son indispensables; y una buena parte del problema se debe a una legión de viaje hipocondriacos que atascan los servicios.

Y por supuesto que estamos enteramente acuerdo con Montaner *en la necesidad de un poder judicial eficiente y confiable.* Lo que pasa es que como el de nosotros es perfecto, pues no se ve mucho chance de que lo podamos mejorar.

Parecido desaliento padecemos con las posibilidades de *combatir la corrupción*, en un país donde se penaliza tan severamente a quien la denuncia y donde nunca se condena a nadie que no sea un simple tercerón. O cuando vemos como la espera de una organización mundial que la califica se desvía localmente en las manos de ambientalistas que la usan para denunciar cualquier proyecto de desarrollo o cualquier disminución de la catarata regulaciones, trámites y permisos que ellos han instituido y que administran en contra del productor.

## LA SOCIEDAD CIVIL

Y si no entramos a comentar la aseveración de que *"es la sociedad civil que genera el desarrollo"*, es porque no sabemos qué cosa es la sociedad civil.

Pensábamos antes que era un término acuñado en los países con un ejército influyente para designar a quienes no son militares, pero luego la vimos aplicada aquí, donde NUNCA hemos tenido ejército, para designar a los sectores que no participan en la dirección de las cosas, como sí lo hacen los políticos, los comerciantes y los industriales; aunque también lo hacen los gremios profesionales y los sindicatos laborales; o, por lo menos, sus dirigentes. Tratar de determinar cuál es la provincia del establecimiento y cuál la de la sociedad civil me recuerda un viejillo de Matina que en el corredor de su rancho me dijo: "desde aquí hasta donde alcanza la vista lo que no es de la Yunai es mío". Parafraseándolo se puede decir que, de aquí para allá, lo que no está controlado por alguna fuerza poderosa, es de la sociedad civil, que es en realidad como "la mayoría silenciosa". Y seguro estar allí los agricultores cuando los tribunales agrarios, defendiendo su dominio, rehúsan discutir nosotros los temas agrarios y ambientales, excepto en nuestra condición de "administrados"; digamos, del corredor del ranchillo hacia adentro. Si la democracia y la libertad fueran de verdad un requisito indispensable para el desarrollo, nosotros no tendríamos ningún chance; una observación que provoca las iras y la venganza de la clase dirigente; la misma que crea y mantiene los mitos paradisiacos.

## NO ES UNA IDEOLOGÍA

Veamos para terminar esta idea de que, "a diferencia de todas las demás propuestas, el "liberalismo" no es una ideología, porque es de libre elección".

No queremos cuestionar la posibilidad de libre elección porque eso hacen siempre los que nos la quieren quitar completamente; digamos que tenemos aquí grados de libertad, pero debemos decir que este clasicismo es lo que anima el presente paradigma de mercado global; que son los países industriales, y especialmente los Estados Unidos (el consenso Washington) quienes han puesto las reglas del juego de la OMC; y que para entrar allí un país las toma o las deja; elección no hay, a menos que sea como la que alegaba Ford para el color de sus carros: cualquiera, siempre que fuera negro.

El *pundit* del periódico elitista, que viene llegando de Davos, tampoco cree que el neoliberalismo es una ideología, pero por la razón contraria: porque no hay alternativa. Según ese argumento, el comunismo no era una ideología en Rusia, pero sí lo era aquí. Por cierto, que el *pundit* insiste en que quienes lo adversan son populistas, anarquistas, o buscadores de publicidad; jijos, como diría Cantinflas. Pero, en cambio, el reportaje de *Newsweek* sobre Davos, considera una cosa buena que allí los grandes empresarios hayan abandonado su triunfalismo y admitido que es necesario sentarse a discutir con los opositores del paradigma. ¿Con cuánta mayor razón no será entonces bueno discutirlo con quienes, no siendo enemigos del paradigma, le estamos señalando sus fallas?

En nuestros tratos con los sacerdotes del "nuevo orden mundial" hemos encontrado la misma intolerancia, la misma intransigencia, que hallamos antes entre los del dios estado; con la diferencia de que estos alegan en nombre de la ciencia, la tecnología, la eficiencia y la empresariedad; pues son empresarios; principalmente comerciantes, que compran y venden los productos, sin involucrarse en los procesos y los riesgos. De ciencia no saben mucho; excepto en la transmisión de información, que toman no solo por la información misma, sino aún por la producción. Son como era la camarilla de don Porfirio Díaz, científicistas. Lo ven todo con esa terrible claridad que no deja lugar a las sombras y los espectros que permiten una mejor aproximación a la realidad. Son,

como decía el indio don Juan, hombres de conocimiento que solo lograron conquistar al primer enemigo, y se quedaron con el segundo.

La *high-tech* está bien, pero no se debe confundir el trabajo y la producción con la herramienta, y hay un orden cronológico en el progreso: primero podríamos aprender a usar el servicio sanitario. Tiene, por cierto, nuestro pueblo una expresión impublicable para quienes padecen esas ínfulas muy elevadas.

Digamos para terminar que "el nuevo orden mundial" si tiene "mil puntos de luz", pero también muestra grandes zonas oscuras.

Una vez preguntamos a la señora Ruth Richardson, quien ayudó mucho a catalizar la reforma en Nueva Zelandia, cómo llamaría ella a toda esa emoción que ponían en su trabajo, ante la suposición de que no es posible a los seres humanos vivir sin una ideología, y uno de los diputados ticos que formaban la comitiva, -la que financió uno de los dos cuernos esquizoides del Banco Mundial, en un vano intento de hacernos cambiar algo- se permitió contestar que la ideología no era necesaria. Pero doña Ruth se quedó un rato sorprendida, y luego contestó con firmeza: el mercado. Está bien, pero el mercado requiere que se respete la oferta y la demanda, el mercado es la antítesis del monopolio, el mercado requiere clientes y se perjudica con la marginación social, el mercado tiene un límite ambiental, y el mercado no cubre todas las actividades, necesidades o aspiraciones humanas.

Más sorpresa le causó a la Sra. Richardson el recuento que hizo don Mario Carazo de los muchos lugares en que los cambios que ella sugería chocaban con nuestra Constitución. Se quedó asombrada un rato y luego dijo: -Entonces la constitución de ustedes defiende intereses creados-Silencio absoluto. Solo se podría haber dicho Amén, o "¡tome!"

Aclaremos, para que no se nos confunda, que nosotros formamos parte de la comitiva a Nueva Zelandia como un pato entre cisnes, por intervención especial del exministro de Agricultura don Roberto Solórzano, y por una pregunta cargada que le hicimos aquí en Costa Rica a dona Ruth en la conferencia a la que los agricultores campesinos fuimos invitados: ¡la que dio a los sindicatos laborales! Ni siquiera nos hicieron un gafete, pero claro que fuimos a hacer allí nuestro papel con dignidad.